

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

MORIR OTRA VEZ: dificultades para la repetición del ritual mortuorio de Eva Perón después de 1955 en Comodoro Rivadavia.

Cristina Barile.

Cita:

Cristina Barile (2019). *MORIR OTRA VEZ: dificultades para la repetición del ritual mortuorio de Eva Perón después de 1955 en Comodoro Rivadavia. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/291>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca, 2 al 5 de octubre de 2019
Mesa 87: "Las izquierdas argentinas y del Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de casos y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico"

LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO EN LA APERTURA DEMOCRÁTICA.

Un acercamiento a las experiencias de radicalización “movimientistas” y su posicionamiento frente a la salida electoral (1971-1972)

Fernanda Tocho

fernandatocho@yahoo.com.ar

IdIHCS/Maestría en Historia y Memoria (UNLP)

Palabras claves: peronismo – tendencia revolucionaria –democracia - revolución

Presentación:

El siguiente trabajo se inscribe en una investigación mayor que busca dar cuenta de la inserción de cuadros de Montoneros y militantes de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (TRP) en la gobernación de Oscar Bidegain, luego de las elecciones del 11 de marzo de 1973. Con ese propósito, y yendo hacia las etapas formativas de ese proceso, en esta ponencia nos centraremos en el análisis de las discusiones teóricas y posicionamientos políticos que en el marco de la apertura democrática fueron desarrollando algunos grupos de la TRP, grupos que luego tendrán incidencia directa en la gestión del gobierno provincial.

En este sentido, nos focalizaremos en la trayectoria de algunas experiencias de radicalización “movimientista” -tal como las denominamos-, es decir aquellas que buscaban dar la pelea hacia adentro de las estructuras del partido y del movimiento, para lograr su hegemonía. La intención de destacar estas trayectorias de los años previos al gobierno, lejos de inspirarse en una mirada teleológica de la historia de estos grupos o un enfoque lineal de su experiencia política en el tiempo, busca reponer ciertas condiciones previas, líneas de acción y perspectivas afines –con muchos matices- que terminarán por definirse y cobrar visibilidad en los acontecimientos de 1973.

Introducción

Tal como ha reseñado gran parte de la bibliografía sobre el período, el ciclo ascendente de protesta y radicalización que se inicia con el Cordobazo y las puebladas subsiguientes, junto al secuestro y ejecución de Pedro E. Aramburu por parte de la organización político-

militar Montoneros, son hechos que en su conjunto marcan el declive de la autodenominada “Revolución Argentina” y abren el camino de la apertura electoral, junto a la posibilidad del retorno del peronismo al gobierno luego de su proscripción en 1955.

Frente a la peligrosa amenaza de convergencia entre la protesta social y el activismo armado, la dictadura militar se enfrentó a una disyuntiva acuciante: la de reforzar la reacción autoritaria o dar lugar a la vía democrática como una válvula de escape a esa situación (de Amézola, 1999; Tcach, 2003). En ese contexto, el Gran Acuerdo Nacional (GAN) será la estrategia aperturista diseñada por Alejandro A. Lanusse para evitar la crisis terminal del régimen y darle continuidad a partir de un programa electoral que incluya al peronismo.

En este marco tendrá lugar con mayor fuerza el despliegue de las organizaciones armadas y la militancia juvenil radicalizada, quienes aparecen en la escena política como nuevos actores que disputan alternativas de poder y que buscan incidir en la coyuntura del momento a partir de su lógica revolucionaria.

Puntualmente, frente a este cambio de paradigma notable que implicaba el horizonte democrático, las organizaciones de la TRP¹ no dejaron de posicionarse, aun cuando el sistema de la democracia liberal no estaba en el objetivo de máxima de ninguna de ellas. Más allá de estos postulados ideológicos “anti-sistema” y su crítica “integracionista”, se observará como el avance de las tratativas eleccionarias y la rehabilitación del Partido Justicialista obligaron en cierto modo a estas agrupaciones a tomar decisiones y adquirir nuevas dinámicas políticas y organizativas, e incluso a pensar formas de adaptar y compatibilizar sus programas estratégicos – la lucha armada y el socialismo nacional- con la participación en la campaña electoral y las estructuras legales del movimiento.

¹El nombre “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” se utilizó por primera vez en el segundo Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor del lanzamiento de la lucha armada. Más allá de esta denominación que representaba en aquél momento la posición particular del grupo encabezado por el protomontonero José Sabino Navarro, algunos enfoques como el de Lenci (1999) y Amorín (2005) incluyen dentro de la Tendencia a un conjunto más amplio y heterogéneo de actores y organizaciones que se identificaban con el Peronismo Revolucionario de finales de la década del 60, incorporando además del conjunto de las organizaciones armadas peronistas, también a los sectores del sindicalismo combativo nucleados en la CGT de los Argentinos, el grupo de militantes provenientes del MRP de Gustavo Rearte y otras agrupaciones y militantes que habiendo formado parte de la experiencia del Peronismo Revolucionario no acordaban necesariamente con la adopción de lucha armada como principal estrategia revolucionaria –o no por lo menos en los momentos y circunstancias en los que se llevó a cabo. Ya para 1973, encontramos identificándose como Tendencia al colectivo que incluye tanto a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP) como así también al fenómeno más extendido de la militancia en sus agrupaciones de superficie dentro de los frentes de masas (JP-Regionales, JTP, JUP, MVP, AE, UES, MIP y el PB). Por su parte, figuras del ámbito artístico, intelectual, político y sindical que militaban en las filas del peronismo combativo, pero no pertenecían orgánicamente a ninguna de estas organizaciones armadas también eran reconocidas como integrantes de la Tendencia. Ver González Canosa, M y Tocho, F (2018).

La Tendencia revolucionaria del peronismo en los años 1971-1972

¿Quiénes son las organizaciones y militantes que integran este amplio espacio político de la TRP en esta coyuntura? En concreto, hacia el año 1971 la Tendencia Revolucionaria está integrada por diversas organizaciones, grupos y personas que provienen de diferentes trayectorias y recorridos políticos, sociales e ideológicos de radicalización y peronización. Entre las organizaciones armadas que se identifican como peronistas y forman parte de la Tendencia podemos mencionar a: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y Montoneros.

Las FAP hicieron su aparición pública en octubre de 1968, a raíz del intento fallido de establecer un foco guerrillero rural en la localidad tucumana de Taco Ralo que terminó con el apresamiento de sus integrantes. Una de las principales características de esta organización es el origen peronista de muchos de sus fundadores, quienes confluyeron en esta experiencia luego de una extensa trayectoria de lucha en la resistencia peronista, en grupos sindicales combativos o en la reorganización de la Juventud Peronista de fines de los '50 y principios de los '60 (Anzorena, 1998:103; Stavale, 2012; Raimundo, 2004). La “necesidad de pasar a la acción” actuó como un elemento aglutinante de todos sus integrantes, junto a una serie de acuerdos elementales comunes que giraban en torno a: el peronismo entendido como Movimiento de Liberación Nacional; el regreso de Perón y la conformación de una Patria Justa, Libre y Soberana como objetivos; la identificación del imperialismo y la oligarquía como principales enemigos; y la lucha armada como metodología. La caída en Taco Ralo con el apresamiento de sus principales dirigentes, y el estallido del Cordobazo, colocaron a la organización ante nuevos desafíos tanto en sus definiciones político-ideológicas como en sus prácticas de funcionamiento, que cobraron forma a través del desarrollo de la guerrilla urbana –abandonando el foco rural- y la incorporación de nuevos contingentes de la juventud universitaria recientemente radicalizada y de experiencias sindicales combativas y clasistas (Raimundo, 2004; Stavale, 2012). En las páginas siguientes analizaremos con mayor detenimiento la trayectoria de uno de sus grupos en particular, en vistas a sus posicionamientos respecto de las estructuras del movimiento y la participación en espacios institucionales.

Desde un recorrido notablemente diferente en su trayectoria de radicalización y peronización, encontramos a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) quienes integraron también la TR en esta coyuntura. Las FAR fueron fundadas por grupos que rompieron con la izquierda marxista a comienzos de los sesenta (el Partido Comunista/PC y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis/MIR-Praxis) y que, entre 1966 y

1969, participaron de distintas experiencias guevaristas. En 1970 esos grupos se fusionaron y se presentaron ya públicamente como FAR con la toma de la localidad bonaerense de Garín en el mes de julio. Al año siguiente asumieron al peronismo como identidad política desde una perspectiva marxista, teniendo al socialismo como objetivo final de su proyecto político. Por esos años también la organización logró contar con regionales en distintos lugares del país como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fé y Mendoza, y emprendió acciones conjuntas con otras organizaciones armadas peronistas, desarrollando además vínculos con agrupaciones de base. Finalmente, en octubre de 1973 terminaría por fusionarse con Montoneros (Gonzalez Canosa, 2014 y 2018)

Por su parte Descamisados nace en el año 1969, cuando varios de sus militantes -jóvenes católicos provenientes de la Juventud Demócrata Cristiana y de la Juventud Peronista- empiezan a plantearse la cuestión de lucha armada como vía para combatir al gobierno militar de Onganía. Según Castro y Salas (2011) la reunión definitoria en la que se discutió la formación de Descamisados fue un encuentro del seminario católico de Villa Devoto, en donde se fijaron los ejes político-ideológicos de la organización a través de la definición de la contradicción principal (imperialismo/nación) y el rechazo del “foquismo” como estrategia armada, en la medida en que implicaba un abandono de los frentes de masas. Su programa político presentaba similitudes con el del resto de las organizaciones armadas peronistas, girando en torno al regreso de Perón a través de la guerra revolucionaria y la declaración a favor de la construcción del socialismo nacional (Campos, 2012). Si bien Descamisados no llegó a ser una organización que operara a escala nacional, logró sin embargo un importante anclaje sobre todo en barrios populares del Gran Buenos Aires. Esta fuerte inserción territorial y el trabajo político en los frentes barriales y sindicales, será un elemento distintivo de la organización con importantes resonancias en el derrotero posterior de sus militantes en 1973, ya en otro escenario político y bajo la integración con Montoneros.

Por último, dentro de las organizaciones armadas peronistas que integraban la Tendencia se encuentra Montoneros, organización que se dio a conocer públicamente en mayo de 1970 a partir del operativo que terminó con la muerte de Aramburu. Si bien de esta acción participaron sólo los miembros del “grupo fundador”, la agrupación desde sus inicios estuvo conformada por cinco grupos provenientes de todo el país, que expresaban en su trayectoria la radicalización del catolicismo renovador y su transición hacia el peronismo revolucionario y la lucha armada (Lanusse, 2005). La organización en sus primeros comunicados se declaró como peronista, identidad política que conjugó con el retorno de

Perón y el socialismo nacional como objetivos principales, y la lucha armada como metodología para alcanzarlo. Para 1972, la creación en su estructura interna de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) pensadas como nexo directo de la organización con el movimiento de masas mayor, expresan una apuesta de la organización por el trabajo político con las agrupaciones de superficie, lo que provocará un vuelco extraordinario en su crecimiento e incidencia en importantes sectores de la juventud peronista (Lanusse, 2005:268).

Por otra parte, pensando la integración de la TRP hacia el año 1971, claramente las organizaciones armadas no fueron sus únicas protagonistas. Los vínculos que éstas establecieron –ya sea de manera orgánica, o a través del contacto previo de sus militantes en otros ámbitos y redes del peronismo revolucionario– con agrupaciones de base y figuras del mundo sindical, profesional, estudiantil y territorial son fundamentales para comprender tanto su heterogeneidad interna, como también el crecimiento y dinamismo de este espacio político en la cambiante coyuntura de esos años, lo que le imprimió una fuerza distintiva que la convirtió en un actor decisivo de la apertura democrática.

A modo de ejemplo de esta confluencia rica en trayectorias de radicalización pasadas y perspectivas similares de acción futura, nos detendremos en el análisis de tres grupos en particular. La mirada más focalizada en las etapas previas de su militancia permitirá reponer el contexto, las redes sociales y discusiones en las cuales estos grupos forjaron su experiencia política concreta, lo que a su vez nos brinda elementos útiles para comprender las formas en que pensaron y sintieron los vínculos entre el peronismo y la lucha armada; entre la democracia y la revolución; entre la participación en las estructuras del movimiento y un proyecto estratégico mayor.

Experiencias de radicalización movimientistas:

- **Los “oscuros” de las FAP.**

Luego de la caída en Taco Ralo, comienza para las FAP una etapa de consolidación de su estructura urbana, abocándose de lleno al trabajo en las ciudades sin volver a encarar proyectos en el campo. Esta derrota del foco rural, y el encarcelamiento de sus principales dirigentes, abrió internamente un proceso de profundas transformaciones identitarias, bajo la preponderancia de un nuevo grupo de militantes que ingresaron en 1970, aportando nuevas visiones político ideológicas (Raimundo, 2004).² Estos actores irán delineando una

²Es el caso del grupo Avellaneda, compuesto por militantes obreros que habían participado de la CGT de los Argentinos y muchos también de la ARP de Cooke, su líder natural era Raimundo Villafior, y otro grupo encabezado por Jorge Caffatti, ambos imbuidos con categorías de análisis marxista. (Stavale, 2012).

definición crítica respecto del liderazgo de Perón en torno a la estrategia revolucionaria, asociado también a una nueva concepción de socialismo que ya no se encontraba ligada a un reparto más justo de la riqueza.³ Dichas ideas encarnaron en la propuesta de la “Alternativa Independiente” (AI), que propiciaba una reafirmación clasista respecto del componente peronista y el repudio absoluto a cualquier articulación con las estructuras sindicales y partidarias del movimiento, consideradas en extremo “burocratizadas” (Stavale, 2012; Pérez, 2003).⁴ Claramente estas definiciones sobre el GAN, se vinculaban estrechamente con la caracterización general que hacían del movimiento peronista y la estrategia a darse respecto a sus sectores internos. Como mencionamos previamente, si para los grupos “movimientistas” la presencia de elementos no revolucionarios dentro del peronismo conllevaba la necesidad de dar la pelea adentro de las estructuras del movimiento para poder hegemonizarlo y desplazar a esos sectores, para las FAP, la estrategia correcta lejos de situarse en una lucha intestina al interior del movimiento, consistía en lanzar la “Alternativa Independiente” como una herramienta central que desencadenaría el único potencial revolucionario dentro del peronismo, la organización de su clase trabajadora. De esto mismo se desprendía la imposibilidad de encarar cualquier tipo de alianza –ya sea táctica o estratégica- con los sectores de la pequeña y mediana burguesía nacional y aquellos vinculados a la representación político-partidaria en un frente electoral.

Estas definiciones caracterizaron a una de las dos posturas existentes al interior de las FAP. Coexistiendo con ella, de manera cada vez más tensionada, se encontraba el grupo urbano que sostenía una línea más ortodoxa dentro del peronismo revolucionario, asumiendo una posición “movimientista” al considerar al movimiento peronista como revolucionario en su conjunto, valorando como no prioritaria la diferenciación con la burocracia, en nombre de la unidad. Estas ideas asimismo iban de la mano de una definición de Perón como único líder y conductor del proceso de liberación nacional, así como el único interprete de su pueblo (Stavale, 2012:68). Pronto, el grupo movimientista fue denominado como los “oscuros”, por parte de los alternativistas o “iluminados”, y estaba compuesto

³ *Cristianismo y Revolución*, Nº 25, septiembre de 1970 “12 preguntas a las FAP”.

⁴ Esta línea progresivamente se volverá hegemónica al interior de las FAP, más aún con el lanzamiento del llamado “Proceso de Homoginización Política Compulsiva” (PIHC) en la segunda mitad del año 1971, cuyo objetivo era lograr la coherencia ideológica en torno a la visión clasista/alternativista entre los militantes y acabar definitivamente con el “movimientismo”. El lanzamiento de esta iniciativa provocó un fuerte retraimiento de todas las actividades político-militares de la organización, incluida la articulación con los frentes de masas, lo que llevó casi a su parálisis y aislamiento, en un contexto paradójicamente en el que se incrementaba la movilización y politización popular frente a la crisis del gobierno militar y la apertura política (Pérez, 2003:78). Conclusiones similares pueden encontrarse en Gasparini (2006) y en los testimonios de Envar El Kadri en Cersósimo (2008) y Anguita y Caparrós (2006:342)

mayoritariamente por jóvenes universitarios que militaban en agrupaciones estudiantiles peronistas,⁵ docentes que participaron de la experiencia de las Cátedras Nacionales,⁶ y también varios excuras y seminaristas que venían militando políticamente en el peronismo revolucionario haciendo trabajo barrial en villas de San Nicolás y Villa Jardín.⁷

Para todos ellos, la AI y las críticas a Perón implicaban una fuerte ruptura con la identidad política peronista desde la cual habían iniciado su militancia revolucionaria, posiciones que -según sus interpretaciones- terminaban alejándolos de la clase obrera que buscaban representar y de la movilización popular que brotaba de manera acelerada en ese mismo momento. Algunos testimonios a continuación ilustran el debate de ideas que atravesó a las FAP y las insondables diferencias políticas que terminaron finalmente con la salida del grupo de los “oscuros” y su integración a Montoneros y Descamisados:

“Yo estaba en la facultad de Ciencias Económicas y una parte de nosotros empezamos a militar en la ARP de Cooke, en el 65-66, y de ahí a las FAP a fines del 67. Empezamos con algo de instrucción militar y mucha discusión política durante todo un año sobre todo hacíamos eso, cómo relacionar el frente de masas con la organización, siempre ese es el tema. Y entonces nos ponemos a hacer trabajo de superficie: universidad, gremios ligados a Ongaro, y las villas, porque el centro no era la lucha armada, sino la propaganda armada para marcar presencia política, es decir generar acciones militares para despertar la simpatía de la población, repartir juguetes en villa piolín y asaltar un cuartel para conseguir armas, no había una lógica de ejército revolucionario sino una lógica peronista que buscaba organizar la gente, darle capacidad militar y conducción política, por eso nunca hablamos de la vanguardia, sí estábamos más cerca del brazo armado del movimiento peronista que de la vanguardia revolucionaria, esto es la FAP como conjunto en esos primeros dos años hasta el 70-71. Y a mediados del 70 supongo, entra un nuevo grupo que venía de la ARP, Cafatti, Raimundo Villaflor, ellos deformaron la visión marxista de Cooke sobre el peronismo, y decían que la patronal y los obreros estaban adentro de la organización. Ellos se autodenominan los iluminados y nosotros pasamos a ser los oscuros, nos trataban de oscuros, porque no entendíamos de ideología... eso mezclado con que los montos mataron a Aramburu, esas dos cosas debilitaron mucho a la P”⁸

“Nosotros nos sumamos a las FAP que ya estaban operando militarmente, y no cuestionábamos la violencia porque era la respuesta a una búsqueda permanente de formas de hacer política desde una identidad política proscripta. Entonces nos armamos para el retorno de Perón y el castigo a los represores, para terminar con la dictadura y lograr la vuelta del peronismo al poder, y viene este grupo (iluminados) y nos dicen que eso era insuficiente y plantean la AI. Para nosotros eso era alternativa a Perón”⁹

⁵Dentro del grupo universitario se encuentran entre otros Alejandro Peyrou y Jorge Gaggero que habían militado en la facultad de Ciencias Económicas y también en la ARP de Cooke, e ingresan a las FAP en 1968. Leopoldo Halperín que había estudiado Sociología en la UBA y militado en FANDEP, participó de la CGTA y se incorpora a la FAP luego del Cordobazo, Marcela Durrieu de la Facultad de Medicina que se suma a fines de 1969. Entrevista a Alejandro Peyrou (2012), Pozzoni (2017).

⁶Ernesto Villanueva y Alcira Argumedo formaron parte de las Cátedras Nacionales en la carrera de Sociología y también allí vivenciaron muy de cerca la discusión entre oscuros e iluminados, formando parte del primer grupo. Entrevista a Alcira Argumedo, cedida por Alejandro Peyrou (2008).

⁷Integraban este grupo el cura Jorge Galli, y los seminaristas Eduardo Moreno, José Ledesma y Arturo Ferré Gadea. Lucía Cullen también militaba junto a ellos en Villa Jardín (Duzdevich, 2015: 44). Envar El Kadri si bien no participó de esta etapa de las FAP urbanas por su detención, fue uno de los militantes que más se opuso a la línea alternativista, encarnando también el “movimientismo” de los “oscuros” desde la cárcel (Anguita y Caparrós, 2006)

⁸Entrevista a Alejandro Peyrou (2012)

⁹Entrevista a José, militante de las FAP-oscuros (2012)

Hacia junio-julio de 1971, se produce finalmente la ruptura formal del grupo de los “oscuros” saliendo de las FAP, muchos ingresarán a Montoneros y otros a Descamisados. La afinidad con las posiciones movimientistas que sostenían ambas organizaciones explica en gran parte esta integración, como así también la atracción que despertaban el trabajo con las agrupaciones de superficie y la apertura hacia lo electoral.

- **Descamisados: Acción Peronista y el grupo de la JP de Vicente López**

La organización Descamisados reunía una rica experiencia de trabajo político, territorial y sindical entre gran parte de sus integrantes, quienes habían transitado el camino que va del catolicismo posconciliar al peronismo revolucionario y de allí a la lucha armada. El activismo desde diferentes agrupaciones de base estuvo presente en las etapas formativas de radicalización de los y las jóvenes que conformaron la organización, manteniendo incluso estas prácticas luego de que se constituyeran como organización armada con una estructura clandestina. Su historia se vincula a las figuras de Noberto Habegger y Horacio Mendizábal, dos importantes dirigentes de la organización, comenzaron a militar en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) a fines de los `50 (Castro-Salas,2011:17). Para mediados de los `60 junto a otros compañeros se sumaron a las filas del peronismo, identidad política que combinaron con una militancia universitaria y compromiso social religioso. Una experiencia que marcó a muchos jóvenes católicos del período fue la participaron en los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) organizados por el cura obrero José María Llorens en 1968. El contacto con la situación de explotación y pobreza de las comunidades del interior del país se tradujo luego en un activo trabajo social y político en villas miseria de Vicente López, trabajo que encararon ya bajo una nueva agrupación: *Acción Peronista*.¹⁰ Habegger estableció contacto con los núcleos de “viejos” peronistas que militaban en la zona y con el paso del tiempo se organizaron todos juntos como JP de Vicente López, entablando relaciones con dirigentes del movimiento y extendiendo su trabajo político barrial en Villa Martelli, Olivos y La Matanza.¹¹ Las redes en las que confluían los grupos católicos y peronistas combativos, llevaron también a su participación en 1968 en la experiencia de la CGT de los Argentinos dirigida por Raimundo Ongaro, dirigente sindical social cristiano, que funcionó como un polo de atracción de los jóvenes católicos peronistas. Al año siguiente, la profundización de las

¹⁰Acción Peronista era la JP de Vicente López, sus organizadores fueron Habegger, Fernando Galmarini y Socorro Centeno. Al tiempo lograron conectarse con el delegado de Paladino en Vicente López, Teodoro Barbieri, participando como agrupación dentro del peronismo “oficial” (Castro -Salas, 2011)

¹¹Entrevista Flora Castro (2013).

discusiones en torno al lanzamiento de acciones armadas como forma de lucha más efectiva contra la dictadura militar culminaron en la decisión de conformar la organización político-militar “Descamisados”. Los testimonios citados a continuación dan cuenta del recorrido de sus militantes por diferentes espacios del catolicismo renovador y el peronismo revolucionario, como así también la línea más “movimientista” en la que encuadraban sus acciones y prácticas políticas.

“Yo trabajaba en Vicente López a cargo de un organismo católico que se llamaba “Campaña mundial de lucha contra el hambre”, lo que hacíamos era trabajo de organización social con gente de la Villa Martelli, teníamos un jardín de infantes, una cooperativa (...) Para ese entonces yo tenía 30 años y Norberto 7 menos que yo. Nos habíamos conocido en la JDC en el 1964 y nos casamos 1967. Y a la vez ya se estaban conformando grupos que se reunían con otros fines, grupos más políticos como Acción Peronista, que tenía vínculos con la CGTA, que son el origen de Descamisados. Toda esa organización que habíamos colaborado a formar en el barrio sirvió después a Descamisados, porque ya tenían un grupo con quien hablar en los barrios, un trabajo con las unidades básicas peronistas y contactos con dirigentes sindicales, y ese trabajo político siguió aunque después se volvió un poco más clandestino por las acciones armadas y cuando comienzan las conversaciones para fusionarse con Montoneros...De los debates con las otras organizaciones armadas (OAP) yo no participaba, en eso estaba muy metido Norberto, pero básicamente la idea de toda esa inserción político territorial que teníamos era para formar cuadros para la organización, para dar la pelea adentro del movimiento peronista”¹²

Si bien los contactos con las FAP se habían desarrollado a lo largo de 1970, la línea movimientista sostenida por Descamisados como el persistente arraigo del trabajo político-territorial que mantuvo la organización con las agrupaciones de superficie en paralelo a sus acciones armadas, motivaron el distanciamiento entre ambas y el ingreso de militantes “oscuros” de las FAP, como también la cercanía y posterior fusión con Montoneros a fines de 1972.¹³

- **La Juventud Peronista de La Plata y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN)**

La Juventud Peronista de La Plata hacia principios de los años `70 contaba ya con una extensa trayectoria de lucha dentro del movimiento y una importante base de organización política y territorial en el entramado local-regional. Sus comienzos, por el año 1957, estuvieron ligados a los Comandos de la Resistencia que emprendían acciones de “guerrilla urbana” contra el régimen de la Revolución Libertadora, diferenciándose notablemente de lo que consideraban la actitud claudicante de la dirigencia política y sindical tradicional del movimiento. Sus integrantes eran jóvenes peronistas, casi en su totalidad de la clase trabajadora, quienes comenzaron a tener protagonismo en los sindicatos recuperados luego

¹² Ibidem

¹³ Castro-Salas (2011:40). Sobre las OAP, Amorín (2005:233) y Gonzalez Canosa (2014). En su artículo, la autora señala que inicialmente en base a las posiciones ideológicas pronunciadas por las 4 organizaciones, los alineamientos más cercanos se daban entre FAP y FAR, por un lado, al sostener una línea más alternativista, y entre Descamisados y Montoneros por otro, que se ubicaban en la posición movimientista.

de la intervención que siguió al golpe de estado de 1955 (Robles, 2009). Esta primera etapa fundacional de la JP platense llegará a su fin en el año 1960, ante la intensa represión aplicada por el Plan CONINTES en la ciudad y el encarcelamiento de la mayoría de sus militantes. No obstante, estos acontecimientos llevaron paradójicamente a un proceso de renovación dentro del grupo, al calor de la incorporación de nuevos militantes provenientes de la universidad, y de las discusiones políticas e ideológicas que la nueva coyuntura internacional con el impacto de la revolución cubana despertaba entre los jóvenes peronistas. La injerencia de la figura de Cooke con sus lecturas y a través de contactos directos con algunos de ellos,¹⁴ dieron paso a la construcción de un pensamiento y una identidad peronista cada vez más de izquierda, proceso que culmina con su incorporación al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en 1964.¹⁵ Finalmente, un hecho importante que marcó la historia de la JP de La Plata fue la incorporación del componente estudiantil entre sus filas, proceso que se formalizó en 1966 con la creación de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN). Esta agrupación nucleaba estudiantes que se identificaban con una “línea del pensamiento nacional” y una filiación cada vez más peronista. Las redes políticas y personales que se fueron estableciendo entre los militantes de la JP/MRP de La Plata -muchos de los cuales estudiaban en la UNLP- y los estudiantes de tendencia peronista en la Universidad, devinieron en la formación de “nosotros” que excedía los límites del campo de acción estrictamente universitario para volcarse a otras formas de militancia sindical, barrial y armada, todas ellas integradas en una concepción de lucha dentro del Movimiento (Amato-Bazán, 2008)

En un reportaje a la FURN publicado en *Primera Plana* en agosto de 1972 pueden observarse los ejes político-ideológicos a partir de los cuales pensaban y practicaban su militancia los jóvenes estudiantes peronistas:

-¿De qué manera participan ustedes en la vida interna del Movimiento?

-Nuestra condición de parte integrante del Movimiento Peronista lleva implícita nuestra participación activa en la dinámica interna del mismo, tanto en lo que hace a las tareas de organización, movilización, doctrinaria, etc., como a la de afirmar una posición política interna basada en el trasvasamiento generacional, la guerra popular revolucionaria, el socialismo nacional y la solidaridad con las organizaciones armadas peronistas (Montoneros, Descamisados, FAP y FAR). Esta participación está estrechamente relacionada con la actividad que desarrolla la Juventud Peronista de La Plata. Una organización estudiantil que se agote en sí misma es sumamente peligroso, dado que las características específicas y originales del frente universitario

¹⁴Algunos jóvenes platenses como Gonzalo Chaves, Carlos Banegas y Nestor “Pichila” Fonseca viajaron a Cuba a recibir entrenamiento militar, viajes que fueron organizados por J.W. Cooke y su esposa Alicia Eguren. (Chaves –Lewinger, 1998:36)

¹⁵Entrevista a Baby Molina (2014)

*llevan a las agrupaciones universitarias a desconectarse con la realidad cotidiana del Movimiento.*¹⁶

Estas mismas definiciones serán las que al calor de los cambios impuestos por la dinámica electoral del año 72 -y en vinculación con las modificaciones que desarrolla Montoneros en su estructura interna- incidirán en la articulación de este grupo JP-FURN con esa organización armada a finales de ese año. Al respecto, Gonzalo Chaves, uno de los principales cuadros de la JP platense describe los contactos y a la vez las diferencias políticas que mantuvieron con las FAP, alejándose así de la posibilidad de integrarse a la que, hasta ese momento, representaba la organización armada más importante del peronismo:

*“la JP de La Plata en el año 63-64 se incorporó al MRP, nosotros asumimos la lucha armada antes de entrar a Montoneros, ya veníamos trabajando mucho y tuvimos relaciones fuertes mucho tiempo con las FAP, el sueño nuestra era ser un comando de la FAP, soñábamos con eso, éramos amigos, conversamos y no se dio. Ellos entraron en una discusión interna y nosotros no la vivimos así, no nos parecía de esa manera. Discutían la alternativa independiente, no trabajaron para el retorno de Perón, no es que estaban en contra, pero no pusieron el cuerpo, cuestionaban el proceso electoral. Decían "ni golpe, ni elección, revolución", y nosotros estábamos armando el retorno de Perón y las listas para presentarnos en las elecciones”*¹⁷

En síntesis, la convergencia general entre las distintas organizaciones de la TR arriba analizadas respecto por ejemplo, de la concepción del Movimiento y las formas de superar las diferencias internas; o la posible articulación de una estrategia de guerra popular revolucionaria con otras expresiones de activismo no armado; y la manera de pensar la relación entre las organizaciones guerrilleras y la militancia de superficie -en particular la integración del fenómeno de la juventud radicalizada- explican en gran parte la unificación de todos estos grupos con Montoneros en el transcurso de 1972.

Por último, y para comprender las razones que llevaron a esta fusión, es necesario atender especialmente a la política de movilización de la militancia juvenil en los frentes de masas y al interior de las estructuras del peronismo que desplegó dicha organización, lo que en un contexto sociopolítico que se perfilaba cada vez más hacia la apertura democrática, tuvo como corolario su hegemonía dentro del espacio de la TR.

¹⁶ Reportaje a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN): “Peronistas que estudian”, *Primera Plana*, N° 498, 15 de agosto de 1972. Esta concepción movimientista es señalada también por Hugo Bacci: “Nosotros no usábamos el término “peronismo de izquierda” sino que decíamos que el peronismo en su conjunto era revolucionario. Nunca dejamos que nos encasillaran en un sector porque creíamos que la división no era correcta. Sí hacíamos la distinción entre un peronismo combativo y uno complaciente, la burocracia sindical, los sectores reaccionarios vs los sectores del pensamiento nacional, es decir sí había sectores revolucionarios, pero siempre hablando del conjunto. En nuestro caso, nosotros éramos la JP en la calle, en la universidad éramos la FURN, trabajábamos todos juntos, yo milité en ambos frentes. Entrevista a Hugo Bacci (2012).

¹⁷ Entrevista a Gonzalo Chaves (2016)

Montoneros, las UBR y el fenómeno de la JP Regionales

Como reseñamos previamente, el asesinato de Aramburu fue un hecho profundamente disruptivo en el escenario político nacional y hacia el interior del peronismo, lo que le valió a Montoneros un enorme prestigio entre viejos militantes políticos y sindicales, como también una espectacular atracción en muchísimos jóvenes en proceso de radicalización deseosos de incorporarse a la organización. El carácter vindicativo y los lazos de identificación y simpatía que produjo este episodio entre los militantes de la JP es mencionado por varios entrevistados:

“De la organización nosotros no sabíamos nada, lo único que nos enteramos por los diarios fue lo de Aramburu. Y como JP-FURN salimos a tirar volantes mariposa dando nuestro apoyo al ajusticiamiento, entonces si vos me preguntas, desde el primer momento fui Montonero, porque estaba de acuerdo con lo que habían hecho, yo y muchos de mis compañeros. Los contactos formales llegaron después”¹⁸

Ese deseo de pertenencia aún sin tomar contactos orgánicos, fue a su vez potenciado tanto por las definiciones político-ideológicas que fue asumiendo Montoneros en esta etapa (su estrategia de conformar una tendencia revolucionaria dentro del Movimiento, intentando hegemonizar y conducir las estructuras legales del mismo), como también por los cambios en su estructura organizativa interna, más precisamente, el giro hacia una política de vinculación con el activismo juvenil de superficie a partir del año 1972 (Lanusse, 2005: 259).¹⁹

En este plano, Montoneros a principios de ese año dio comienzo a la creación de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), que respondían a la *“necesidad impostergable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio”* entre la estructura clandestina de la organización y las agrupaciones sociales y políticas de base, con el objetivo de complementar y enriquecer mutuamente *“las dos patas de la lucha popular”*.²⁰ La diferencia con las ya existentes “Unidades Básicas de Combate” (UBC) consistía en que la clandestinidad de las UBR sería *“abierta”* en el sentido de que los activistas continuarían *“insertados en la base”* de la cual provenían, con el fin de organizar y conducir política e ideológicamente la movilización popular en los diferentes frentes de masas, territoriales, fabriles y /o estudiantiles.²¹

¹⁸ Entrevista a Hugo Bacci, 2012.

¹⁹ Montoneros *Documento Interno: Línea Político Militar* (1972) (Baschetti, 1995:262 y ss)

²⁰ Montoneros *Memorias del año 71* (Baschetti, 1995:372)

²¹ En “Memorias del año 71”, Montoneros realizaba una autocrítica sobre algunas limitaciones que la organización tenía dentro de su estrategia de Guerra Revolucionaria. Allí señalaban como puntos débiles respecto de *“las organizaciones de base”*: *“limitación para conducir tácticamente las movilizaciones, subordinándolas a la estrategia de creación y fortalecimiento del Ejército Peronista; limitación para crear formas organizativas superiores que encuadren a los compañeros que estén en condiciones de cumplir esa*

La implementación de este nuevo armado brindaba la posibilidad concreta de inserción en la “superestructura”, es decir en las “instituciones del sistema” y espacios legales dentro del movimiento, además de asegurar canales directos de comunicación con innumerables agrupaciones preexistentes del campo peronista, quienes se sentían fuertemente atraídas por las acciones y la línea política de la organización (Bartoletti, 2011:47; Lanusse, 2005)

La culminación de este fenómeno de identificación entre la juventud movilizada y Montoneros -y la creciente integración formal entre una y otra- se dará con el lanzamiento de la Juventud Peronista Regionales (JPR) en el mes de julio de 1972.

Esta iniciativa buscaba convertir la adhesión política masiva de la juventud en poder organizativo y de movilización propio, lo que se plasmó en la construcción de una superestructura de funcionamiento legal a nivel nacional, conformada por siete regionales, cuya base de apoyo serían los grupos de JP con fuerte inserción en el territorio y en los frentes de masas (Anzorena,1998:188).²²

Su implementación dotó a Montoneros de una significativa capacidad de maniobra y presencia política en diversos frentes, al combinar su estrategia de guerra revolucionaria – que seguiría recayendo en el accionar armado de las UBC-, con una política cada vez más extendida de movilizaciones barriales y la participación a través de la representación de la JP en la superestructura del movimiento y del partido.

Lecturas y reposicionamientos de las agrupaciones de la Tendencia frente al escenario electoral.

Las ideas y practicas arriba reseñadas se prolongaron en el contexto del GAN lanzado por Lanusse, planteando numerosos interrogantes al conjunto de la militancia activada en esos procesos. ¿Qué hacer frente a la estrategia aperturista? fue la pregunta que dominó el debate político en todas las discusiones de las organizaciones revolucionarias en esa etapa. ¿Se debía resignar la lucha armada y la estrategia revolucionaria para encauzarse en un proyecto político partidario encabezado por Perón?, ¿acaso la integración del peronismo

tarea”. Y dentro de “*las organizaciones armadas*”: “*limitación para contar con formas de lucha mas adaptadas a las posibilidades del pueblo (...) necesidad de canales adecuados para incorporar a compañeros dispuesto a integrarse (...) en tareas que van desde el apoyo logístico al combate*”. La solución que el documento señalaba eran las UBR, que estarían integradas por “*compañeros con un mínimo de claridad estratégica y política, de compromiso y decisión (quienes) siguen militando semi clandestinamente en la superficie, como parte de su medio natural, y comienzan a hacerlo clandestinamente en la organización político-militar*” (Bachetti, 1995:371-372).

²²El Descamisado N° 8, 10/7/1973 “El país se pregunta que es la JP”. Este fenómeno de integración de los múltiples grupos preexistentes de la Juventud Peronista a Montoneros no careció de tensiones y dificultades, en particular en aquellas agrupaciones de base que no deseaban perder por completo su autonomía. Un ejemplo de esto fue la JP de Merlo y Moreno (Salcedo, 2011) y Bartoletti (2011)

dentro del sistema demo-liberal no significaba una contradicción en sí misma renunciando a su contenido revolucionario?, ¿qué papel tendrían las organizaciones armadas en el futuro gobierno democrático?, ¿debían apoyar los comicios primero para luego impulsar desde allí formas más radicalizadas de gobierno que se acercaran al objetivo final del “socialismo nacional”?, ¿cuáles serían sus metodologías de acción en el marco de un gobierno peronista elegido por la vía pacífica y el voto popular y por el cual ellas se habían levantado en armas?.

Estas y muchas otras preguntas plantearon un dilema no menor a los grupos de la TR, dilema que apuntaba al seno mismo de sus programas, expectativas, metodologías y formas organizativas. A continuación, analizaremos las formas en que estas organizaciones comenzaron a desentrañar los desafíos que la coyuntura política les presentaba, cada vez con mayor urgencia a medida que el escenario electoral se presentaba como una opción efectiva para gran parte de la sociedad movilizada que se identificaba con ellas.

- **El GAN y sus primeras reacciones**

En líneas generales, desde el comienzo de la presentación del GAN, las organizaciones armadas y revolucionarias del peronismo presentaron de manera unánime una posición de desacuerdo. El razonamiento que guiaba este rechazo descansaba en la concepción que a grandes rasgos tenían del peronismo como un movimiento revolucionario, y que como tal no podía plegarse dentro de ninguna estrategia del régimen liberal cuasi-democrático, dado que cualquier intento de integración estaría motivado sólo por el deseo de destruir su potencia revolucionaria. Dicha consideración de la “trampa electoral” se apoyaba también en la idea de que los métodos legales y constitucionales –desde 1955 en adelante- no habían tenido éxito, mientras que la acción directa parecía ser el único medio efectivo para lograr el retorno del peronismo y avanzar en el llamado “socialismo nacional”.

Antes incluso del lanzamiento formal del GAN, en 1970, Montoneros afirmaba en uno de sus primeros comunicados el rechazo total ante un posible escenario electoral *“repudiamos las maniobras de los gorilas de adentro y fuera del movimiento que quieren embarcar al pueblo en nuevas aventuras golpistas buscando nuevas y fraudulentas elecciones...porque saben entonces que el queso es grande”* exhortando al pueblo a *“unirse a la resistencia armada contra el régimen, sin dejarse engañar por la posibilidad de elecciones, en las que el pueblo seguramente deberá optar entre distintos representantes de la oligarquía”*.²³

²³ Montoneros. *Comunicado N° 4*, junio de 1970. (Baschetti,1995:54).

Esta convicción del despliegue de la lucha armada como necesidad estratégica irrenunciable frente a la “artimaña” electoral del régimen y su complicidad con los “falsos peronistas”, se repite en un comunicado de diciembre de 1970.

*“la contradicción peronismo-antiperonismo hace utópica toda posibilidad integracionista, porque o no hay elecciones mientras el general Perón viva, o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concurra algún candidato potable disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo que a esta altura del partido ya no se presta a manoseos.”*²⁴

Por esa misma época, encontramos ideas afines en un comunicado de las FAP, descartando de raíz la posibilidad de que el sistema permitiera a Perón y el peronismo retornar al poder, por sus consecuencias anti-sistema y revolucionarias:

*“Trata la oligarquía, a través de su presidente de turno, de convencer al Pueblo de que va a tener posibilidad de participar en la vida política del país. De sobra sabemos que jamás permitirán la participación del Pueblo con Perón en el Poder, porque esto significaría miles de descamisados en las calles, porque esto significaría la derrota de la oligarquía”*²⁵

Por su parte, las FAR, en un reportaje de diciembre de 1970 coincidían en la lectura que posicionaba a la lucha armada como la forma de más eficaz de lucha política, en detrimento de los métodos legales como instrumentos aptos para lograr la construcción del socialismo:

*“quienes nos acusan de carecer de nivel político o de desechar la importancia de la lucha política por haber elegido el camino de las armas, olvidan que esta lucha no es más que la política por otros medios y no cualquier otro medio, sino los más eficaces. Nuestro pueblo apeló a otras posibilidades en el pasado, a todas las que tuvo a mano y le fueron vedadas. No sería necesario quizás recordar que nuestro pueblo ha triunfado en elecciones que fueron miserablemente escamoteadas...esto no quiere decir que nosotros propugnemos la ineficacia o ilegitimidad de otras formas de lucha política. Pero una organización revolucionaria que pretende responder al mandato de su pueblo de diseñar una alternativa, debe elegir las formas más eficaces de lucha política. Y esto es lo que nosotros hacemos al armar nuestra política”*²⁶

Cabe recordar que esta organización se había gestado bajo la convicción de que era imposible alcanzar el socialismo a través de medios pacíficos y que ni el triunfo en las urnas de la Unidad Popular en Chile las había convencido de una posible “vía pacífica” al socialismo (González Canosa, 2017).

Esta lectura respecto de la vía electoral de Salvador Allende y la baja probabilidad de que esa experiencia pudiera ser tomada como ejemplo para las organizaciones revolucionarias peronistas, se vincula también con las ideas que permeaban al conjunto de la militancia radicalizada por esos años y su rechazo global a las formas tradicionales de la política y la democracia liberal, las cuales se las consideraba no sólo fraudulentas, sino ya perimidas:

²⁴ “Hablan los Montoneros” Cristianismo y Revolución, n° 26, Noviembre-Diciembre de 1970

²⁵ Documento, “Comunicado de la Fuerzas Armadas Peronistas”, 16/9/1970, compilado en Duhalde y Pérez (2003). Ver Jelinski (2011) y Stavale (2012).

²⁶ “Reportaje a las FAR: los de Garín”. Diciembre de 1970, en Baschetti (1995:159)

*“lo de Chile no se tuvo en cuenta, no se nos pasó nunca por la cabeza que ese fuera un modelo posible, porque se venía de años de golpes y proscripciones y se creía que nunca iban a dejar al peronismo volver al poder por elecciones. Sí, en todo caso lo que se pensaba era que, si se daba el paso por el gobierno democrático, eso iba ser como un momento de transición, como una etapa previa a la cual le seguiría otro momento, que podríamos asimilar con el de toma del poder efectiva”.*²⁷

*“El problema es si las Fuerzas Armadas van a entregar o no el poder a quien venza en una limpia contienda electoral. Es fundamental que en este punto los militares no se equivoquen. Tenemos una experiencia que no olvidaremos, la anulación de las elecciones del 18 de marzo de 1962. Por eso, al cretino ajedrez de las proscripciones le seguirá ineluctablemente la guerra popular”*²⁸

Así, el rechazo general a lo que concebían como un nuevo engaño pergeñado por la dictadura -ya fuera por la incredulidad de que el régimen permitiera elecciones libres sin proscripciones, o por el repudio total a una medida cuyo objetivo era frenar la radicalización social y política para contenerla dentro del sistema de dominación vigente-, fueron los sentidos e interpretaciones que primaron durante el año 1970 y los primeros meses de 1971 al interior de la Tendencia.

No obstante, frente a una coyuntura que comenzaba a cambiar de manera vertiginosa, dando muestras de activación y apertura de instancias político-legales y partidarias, estas posturas comenzaron a evidenciar ciertos giros y matices, cuando no, diferencias notables. No hay que perder de vista que estos reposicionamientos dentro de la TR se fueron dando al compás del juego político de estrategias, negociaciones y enfrentamientos que libraron tanto Perón como Lanusse en esta etapa. Será entonces en el marco de estas coordenadas, como veremos a continuación, que las organizaciones armadas peronistas y sus agrupaciones de base mostrarán de diversas maneras signos notables de adaptación y respuesta -dentro de una lógica política- a estos desafíos, buscando incidir de manera activa en esa coyuntura e intentando conjugar, no sin tensiones, sus planes estratégicos de largo alcance -la guerra popular y prolongada para la toma del poder- con el horizonte democrático e institucional en ciernes.²⁹

²⁷ Entrevista a Flora Castro (2013)

²⁸ Entrevista a Ernesto Jauretche y Rodolfo Galimberti, dirigentes de JAEN, en *Revista Análisis*, agosto de 1970. Citada en Larraquy-Caballero (2000:113).

²⁹ Por cuestiones de extensión, no incluimos el análisis que sobre el GAN y la apertura electoral realizaron los sectores “alternativistas” de las FAP ya mencionados, y de la corriente que se escinde de Montoneros en el año 1972 conocida como “Sabino Navarro”. Sintéticamente podemos sólo mencionar que los primeros se mantuvieron en su postura de rechazo a la participación electoral y luego sostuvieron la impugnación de los comicios llamando a votar en blanco durante las elecciones de marzo de 1973, considerando la estrategia aperturista de Lanusse como un ensayo del régimen y los sectores dominantes, acompañados por los “traidores” del movimiento, para salvar al sistema neutralizando a las organizaciones armadas y su incidencia directa sobre la clase obrera (Stavale, 2012). En cuanto a la Columna Sabino Navarro, estuvo integrada por un núcleo de militantes disidentes de la organización Montoneros, quienes buscaron desarrollar los lineamientos generales de la alternativa independiente y el clasismo en el peronismo. La ruptura finalmente de este grupo con la organización se dio a mediados del año 1972, a raíz de la elaboración de un documento

Como dijimos, una parte mayoritaria de la TRP -más allá de las tempranas objeciones públicamente manifestadas- comenzó a mostrar una postura de apoyo, con diferentes énfasis, a la salida electoral, considerando a grandes rasgos el futuro gobierno democrático como el paso previo de una transformación más profunda y radical de la sociedad, que daría lugar a la emergencia de un mundo nuevo: el socialismo nacional (Barletta, Lenci, Ramirez (2013). A la par de la estrategia trazada por Perón, quien en ese contexto impulsaba una ofensiva contra la política de Lanusse tendiente tanto a la reorganización de su movimiento como a la ampliación de sus alianzas políticas y sociales, los sectores de la Tendencia comenzaron a reorientar sus posiciones previas de rechazo abierto a los comicios, entendiendo esta instancia como una táctica al servicio de una estrategia revolucionaria más amplia que no descartaba con ello la opción de la lucha armada (Gonzalez Canosa, 2018).

En efecto, a principios de 1971 en una carta de Montoneros a Perón enviada vía Galimberti, la organización realiza un análisis sobre la apertura política, calificando como “*acertada*” la instrumentación de esta opción por parte del líder justicialista. Si bien mantenían su caracterización de la salida electoral como “*una trampa, una válvula de escape (para) engañar al pueblo, y para sacarse de encima esta pelota de fuego que les quema entre las manos y con la que ya no saben qué hacer*”, no obstante, valoraban de manera positiva este escenario en tanto la proscripción obligada del peronismo por parte del régimen, terminaría por desgastar al sistema completamente:

“no nos significa ninguna garantía ganar una elección; porque no hay duda de que la ganamos, pero tampoco hay duda de que no van a tolerar un gobierno justicialista, porque justicialismo es socialismo nacional y eso al capital no le conviene....nuestra experiencia también nos indica que este continuo juego de elecciones fraudulentas seguidas de golpes gorilas sólo tienen un perjudicado: el sistema mismo, porque lo desgasta. De este modo, acosarlo para que dé elecciones en las que inexorablemente tendrá que proscribir, anularlas o dar un cuartelazo, es en definitiva acorralarlo continuamente hasta dejarle sin margen de maniobra. Esto es tácticamente correcto. Y lo es también estratégicamente en el sentido de que, a la larga, termina por destruir la esfera política del poder del sistema.”³⁰

Desde esta misma lógica, calificaban “*como tácticamente acertado el último pacto firmado por el justicialismo, llamado La Hora del Pueblo, porque no sólo le quita al enemigo el*

interno –conocido como “Documento Verde”- en el que presentaban una crítica extensa a la línea político-militar desarrollada por Montoneros en esa etapa, estrechamente vinculada con su participación en la coyuntura electoral. En consonancia con las ideas de las FAP arriba mencionadas, este grupo destacaba en su caracterización del peronismo las contradicciones de clase que reunía en su seno, lo que implicaba intereses antagónicos que volvían irrealizables -en la lógica de estos actores- toda política tendiente a la participación en las estructuras del sistema, sin implicar ello mismo la negación de la estrategia revolucionaria (Seminara, 2015:36-38)

³⁰Carta de Montoneros a Perón, 9 de febrero de 1971, citada en Ernesto Jauretche (1997:150-153). La carta fue publicada originalmente en el N° 9 de *La Causa Peronista*, del 3 de septiembre de 1974.

caudal de votos peronistas, sino también radicales". Sin embargo y de manera explícita, dejaban en claro el papel subordinado que le asignaban al camino de las urnas y los reparos respecto de confundir esta opción táctica como equivalente a su programa estratégico:

*"no podemos considerar en nuestra estrategia la toma del poder por el camino de las urnas, porque inexorablemente lo conseguiremos, pero irremediamente lo perderemos y entonces estamos siempre en la misma; o sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la toma del poder es inoperante e incorrecto...lo incorrecto es creer que esta maniobra es un fin en sí misma, o sea, que las elecciones sean el camino apto para el retorno del justicialismo al poder (...) Sobre lo que no abrigamos dudas es sobre la necesidad de mantenernos como opción estratégica, y por lo tanto la absoluta imposibilidad de subordinar nuestro accionar a una opción táctica. En síntesis, no interferiremos al ala política del Movimiento en tanto La Hora del Pueblo es una maniobra útil, y por lo tanto tácticamente acertada, pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para tomar el poder"*³¹

Hasta aquí vemos como la valoración positiva de la vía electoral por los grupos de la Tendencia se daba en términos tácticos y encuadrada bajo una estrategia de mayor alcance que era la de guerra integral para la toma del poder. Esta concepción instrumental será una constante por parte de las organizaciones armadas peronistas a lo largo de todo este período e incluso luego de la victoria del 11 de marzo de 1973, despertando no pocas tensiones al interior del gobierno peronista del cual formaban parte. Si bien esto permitiría afirmar, como señalan Flaskamp (2002) y Lenci (1999), que la apertura democrática e incluso la participación en los canales legales y partidarios no significaron un punto de inflexión para las organizaciones armadas, puesto que ello hubiera significado el abandono de la lucha armada, no obstante, sería un error creer que esa nueva legitimidad democrática que empezaba a cobrar fuerza como parte de la estrategia de Perón (y que además despertaba simpatías en gran parte de la militancia peronista movilizada) no generó un impacto en el interior de las organizaciones y grupos de base de la Tendencia. A continuación, y a modo de cierre, analizaremos el debate que en su seno desató la salida electoral y el cambio en los modos discursivos y prácticos de intervención política.

- **El apoyo a la vía electoral: táctica y/o estrategia en los grupos de la Tendencia.**

Gran parte de los testimonios y documentos de las agrupaciones de la Tendencia, señalan el año 1972 como un momento bisagra en el que comienzan a observarse diferencias significativas respecto de las posiciones previas esgrimidas ante el panorama electoral. Si en un principio, el apoyo tímido a *La Hora del Pueblo* se expresaba en el marco de grandes reparos y advertencias respecto de no confundir el carácter estrictamente táctico de esa

³¹Ibidem. Amorín (2005:173)

jugada, los debates posteriores que el avance de las tratativas eleccionarias dieron lugar fueron cristalizando ciertas ideas y posicionamientos de apoyo más explícito, que si bien no implicaban una ruptura sobre las concepciones estratégicas vigentes, daban cuenta de la creciente importancia que adquirirían los métodos legales dentro de la lucha política emprendida en esa coyuntura por las organizaciones revolucionarias del peronismo.

Este salto se dio a partir del lanzamiento de los famosos “Cinco Puntos” que adopta la organización Montoneros como programa político en la mayor parte de sus comunicados del año 1972, apoyando el proceso electoral y levantando la candidatura de “Perón presidente”.³²

Este vuelco notable a favor de las elecciones, si bien engarzaba de manera integral con la estrategia de Perón y el lanzamiento del FreCiLiNa por esos meses,³³ a su vez permitió a la organización tender puentes cada vez mayores con la militancia de superficie organizada e integrar sus acciones armadas en el movimiento más amplio de activismo político que la propia coyuntura pre-eleccionaria despertaba. Esto se plasmó tanto en el crecimiento de las UBR durante todo ese año, como en el ascenso exponencial de la militancia de la JP Regionales y su integración a dicha organización.

Por otra parte, cabe señalar nuevamente que esta apuesta por el camino de las urnas, no se pensaba desde la conducción de la organización como una opción excluyente, sino que se daba en el marco de una opción estratégica y una metodología de guerra revolucionaria, que no dejaban de explicitar en sus documentos internos:

“Nuestro objetivo estratégico: la toma del poder por el pueblo para lograr la liberación nacional y la construcción del socialismo... Y como método principal: la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada... que necesita de la construcción del ejército popular. El concepto de guerra popular es más amplio y correcto que el de la lucha armada, pues corresponde a ésta y a la lucha no armada. Estos diferentes tipos de lucha suponen diferentes métodos y formas organizativas, que a su vez implican distintos niveles de conciencia, pero que deben subordinarse estratégicamente al método principal que es la lucha armada. Esta concepción suprime la falsa contradicción entre la lucha de guerrillas y la lucha de masas, entre las organizaciones armadas y las organizaciones

³²Los 5 puntos eran: 1) Elecciones libres en 1972 en la patria y con Perón como candidato; 2) Plena vigencia de la Constitución de 1949; 3) Programa de gobierno revolucionario de nacionalizaciones; 4) Libertad a todos los presos políticos; 5) Supresión de la legislación represiva. Ver *Comunicado de Montoneros “Al Pueblo de la Nación”*, diciembre de 1971; *Comunicado de Montoneros “A los compañeros trabajadores”*, marzo de 1972; *Carta abierta de Montoneros y Descamisados “A los Compañeros de la Juventud en el día de los fusilamientos”*, junio de 1972, disponibles en el sitio digital *El Topo Blindado*. Perdía (1997:110). Varios testimonios señalan a Carlos Hobert como el cuadro político de la organización que con mayor determinación impulsó este giro dentro de la conducción.

³³En febrero de 1972 se lanzó el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) que fue integrado por el Partido Justicialista junto con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el conservadurismo popular y otras fuerzas políticas menores. La creación de esta iniciativa frentista, si bien respondía a objetivos de carácter electorales, se presentaba también con fines revolucionarios, es decir como un vehículo para “la liberación nacional y social”. Perón invitó especialmente a los grupos de la juventud radicalizada a sumarse a este frente, con la finalidad de reunir allí la mayor cantidad de fuerzas heterogéneas bajo un sólo objetivo: presionar a la dictadura para garantizar la institucionalización del país, sin condicionamientos y sin proscripciones (Bozza, 1999)

*políticas...Lo que debe haber es una organización revolucionaria político-militar peronista, con distintos niveles de encuadramiento que determinan diferentes funciones o formas de hacer la guerra ya sea con métodos armados o no armados.*³⁴

o en declaraciones de la JP Regionales:

*“La unidad en la que estamos empeñados contempla un aspecto táctico, que significa dotar a Perón de una herramienta de guerra...a la par que apunta a un objetivo estratégico de más largo alcance, enmarcándose en un programa que supone una estrategia para la toma del poder. Es una unidad que no se hace por que sí...sino que es una unidad de guerra para un objetivo específico que es la continuación y ampliación de la Guerra Revolucionaria”*³⁵

Declaraciones que a la par, comienzan a considerar los métodos legales de lucha como una opción “secundaria” aunque de preponderancia notable, en la coyuntura electoral en la que se desenvuelven y que requiere a la vez una respuesta de integración y conducción por parte de las organizaciones armadas:

“en cuanto a los métodos revolucionarios secundarios son variados y van desde las acciones paramilitares (atentados con explosivos, sabotajes, etc.) los actos reivindicativos como huelgas, tomas de fábrica, facultades, barrios e iglesias, la lucha callejera, manifestaciones, hechos insurreccionales, hasta la lucha electoral entendida como la movilización popular por sus reivindicaciones, su programa y su líder...si bien los métodos secundarios se subordinan al principal en la estrategia, coyunturalmente alguno de ellos pueden adquirir desde el punto de vista de la conciencia de las masas, mayor peso que el método principal...estos distintos métodos deben articularse a partir de una concepción común y en función del objetivo estratégico”

*“Cuando el régimen crea ciertas expectativas electorales como al actual, resurgen las estructuras del Partido Justicialista. Este aspecto no debe dejarse de lado, sino actuar sobre los sectores que se acerquen a la Unidades Básicas esclareciéndolas sobre la estrategia y políticas correctas”*³⁶

Sin embargo, esta doble lógica que comienza a marcar el pulso de las declaraciones y prácticas de las organizaciones de la Tendencia en la etapa inmediatamente previa a la campaña electoral, y que debe ser entendida menos como dos opciones excluyentes y más

³⁴ *Montoneros. Línea Político militar.* 1972 (Baschetti, 1995:262-265). Ver también “Carta de Montoneros y Descamisados 1972” en *El Topo Blindado*, y “Documento de Actualización Política” de las FAR (1972)

³⁵ Declaración del lanzamiento de la JP Regional 2 (Santa Fe) en el acto realizado en la Federación de Box el 9 de junio de 1972. Citada en Anzorena, p. 187. Ideas muy similares pueden observarse en dos reportajes a Rodolfo Galimberti y uno a Ernesto Jauretche, representante de la Juventud en el Comando Táctico del Partido Justicialista por la misma época. Reproducidos en Baschetti (1995:410 y ss).

³⁶ *Línea Político Militar- Montoneros* (1972). En el mismo sentido, en una “Carta conjunta de Montoneros y Descamisados” del año 1972 se señala “Sabemos también que a este enemigo hay que combatirlo de todas las maneras posibles, en todo momento y en todos los frentes para reconquistar el poder... Esta lucha que comprende desde la contienda electoral hasta la acción armada, desde el voto hasta el fusil, que es cotidiana y que se disputa en el ciudad y en el campo, en la fábrica y en la universidad, en el barrio y en la villa, y que se extienden hasta dentro del propio movimiento, contra la traición interna, es la Guerra total o integral...Así desde las agrupaciones de base y las organizaciones políticas hasta las organizaciones político-militares, desde las fabricas hasta los barrios, desde las Mesas de Trabajo del Frente Cívico hasta las acciones militares, debemos unirnos para hacer la guerra y construir el ejercito peronista, porque así reconquistaremos el poder”. La misma perspectiva instrumental se observa en un documento contemporáneo escrito conjuntamente por dirigentes de Montoneros y FAR desde la cárcel patagónica, conocido como “Balido de Rawson”, en donde el compromiso eleccionario es aceptado dentro de una estrategia de Guerra Integral, como un medio más que contribuye al fortalecimiento propio y al debilitamiento del enemigo, e incluso como demostración de que la “democracia burguesa” no era el verdadero camino para la consecución de los fines mayores, que sí se lograrían con la formación de un ejército popular (Gonzalez Canosa, 2018).

como dos instancias complementarias de la lucha política que contribuyen -en diferente escala- a un mismo fin, lejos estuvo de generar consensos y voces de apoyo unívoco.

No nos referimos aquí a las diferencias de fondo con los sectores alternativistas de las FAP y de la Columna Sabino Navarro, sino a las tensiones que ambas metodologías y formas de la política despertaron en el interior del heterogéneo conglomerado de la TR que sí jugó a favor de las elecciones y la participación gubernamental.

Al respecto, por un lado, esta decisión hizo aflorar resquemores entre quienes dentro de las organizaciones armadas sostenían posturas más intransigentes respecto de la superioridad de las acciones militares y la conformación de un ejército revolucionario como objetivo primario, considerando la incursión en espacios partidarios y el despliegue de prácticas legales como un “desvío” y un “desgaste” en base a los planes estratégicos de fondo (Amorín, 2005:30; Perdía, 1997:110).

En definitiva, se puede inferir que esta postura no era más que la prolongación de la consideración de las elecciones como una táctica al servicio de una estrategia más amplia y que, tal como demuestran los documentos ya analizados, sintetizaba las posiciones dominantes en el seno de las conducciones de Montoneros, Descamisados y FAR.

Pero, por otro lado, resulta necesario no perder de vista en nuestro análisis las acciones y los sentidos involucrados en la apuesta democrática por parte de algunos grupos de la JP y sectores de la militancia peronista revolucionaria, quienes comenzaron a pensar la vía electoral y la disputa al interior de las estructuras partidarias e institucionales ya no necesariamente como un instrumento secundario, sino como un objetivo más sustantivo de acumulación y transformación política

“el frente electoral es algo a lo que no podemos renunciar, porque es allí donde el peronismo se manifiesta con mayor amplitud y cantidad de gente... a nosotros nos están proscribiendo hace dieciséis años. Ahora se abre un proceso que puede ser tramposo, pero para romper la trampa hay que meterse adentro. Yo digo que a partir de mañana la tarea principal que tenemos todos los que militamos en la JP es ponernos a trabajar en las tareas de afiliación. Aprender a hacer lo que no sabemos hacer”³⁷

“Nosotros luchábamos por la liberación y el sistema era el socialismo nacional, ya en el 64 antes de la FURN pensábamos que la salida era la lucha armada y nos preparábamos muy a largo plazo, sabíamos que era necesario el predicamento, crear conciencia...y cuando se acelera el momento había grupos que querían volcar todo al trabajo militar, uno no renegaba de lo militar pero quería hacer trabajo político de superficie, y con esa idea fuimos al ministerio, pero ojo, no se pensaba en eso para hacer carrera política como ahora, eso estaba mal visto, sino que se pensaba como una tarea importantísima para avanzar en la reconstrucción del Estado, era militancia para la liberación nacional”³⁸

“Yo era UBC, comencé como UBR y seguí como UBC, como combatiente, no veía mal que el peronismo se presentara a elecciones con Cámpora. Hubo discusiones, lo discutimos con los compañeros que eran más cerrados, más duros, si sí, si no, pero yo nunca tuve contradicciones con eso, visto desde el peronismo y desde el movimiento nacional no había que desestimar esa posibilidad...no me hacía ruido el tema de la democracia, porque nosotros teníamos siempre la idea de profundizar, de ir, avanzar, más no nos

³⁷ Testimonio de Carlos Kunkel en Amato-Boyanovsky (2008:114).

³⁸ Entrevista a Hugo Bacci (2012)

identificábamos con una democracia liberal para nada, sino como un proceso de avanzar en un programa de justicia social al socialismo desde el peronismo, porque para nosotros el peronismo era una revolución inconclusa, por eso quisimos ir al gobierno”³⁹

En síntesis, conviviendo -no sin tensiones- con las posiciones más estratégicas arriba señaladas que seguían considerando la conformación de un ejército como la vía revolucionaria principal, estaban estas otras miradas renovadas de grupos de militantes de la Tendencia para quienes la experiencia de “militancia en el estado” comenzaba a pensarse como una herramienta preponderante en la lucha por la liberación nacional y social.

Consideraciones finales:

La coyuntura política que se abrió con la convocatoria del GAN y la perspectiva de un horizonte electoral en el corto plazo, tal como vimos a lo largo de nuestro trabajo, no dejó de tener implicancias y efectos directos en la TR, tanto en su configuración como en sus posicionamientos.

Más allá de que no era la única participante del juego político comandado por Perón, sino que éste la incluía como un elemento más en el escenario de operaciones que se libraba por su retorno, durante esos años (1971-1972) observamos como la Tendencia llegó a ocupar un rol destacado como un nuevo actor político que buscó disputar alternativas de poder y que comenzó a ser visualizado de esa manera por una parte significativa de la sociedad, en particular los y las jóvenes que deseaban hacer su ingreso a la vida política bajo formas radicalizadas. Este protagonismo ubicó a la TR como una pieza clave dentro de la estrategia del retorno de Perón, quien, ante la ofensiva de Lanusse, ya no pudo prescindir de ella y sus acciones armadas.

No obstante, intentamos dar cuenta como la participación de los grupos de la Tendencia en esta etapa no se limitó únicamente a cumplir el rol de un “dispositivo táctico” más dentro del plan estratégico de Perón, sino que su intervención en el escenario político se desplegó a partir de sus propias lecturas, intereses y estrategias de largo alcance, utilizando su poder de fuego como así también de organización y movilización, para ver realizados sus objetivos en esta coyuntura.

En este sentido, y de manera paradójica, pudimos observar como la Tendencia se convirtió también en artífice de la salida democrática -en parte por esas mismas acciones- aún

³⁹ Entrevista a Mabel Maidana (2014). Comenzó su militancia armada en el GEL y de allí pasó a Montoneros en el año 71. Formó parte del armado inicial de la columna sur de Montoneros en La Plata. Ocupó el cargo de Asesora en el Ministerio de Bienestar Social a cargo de Floreal Ferrara durante el gobierno de Bidegain

cuando dicho horizonte (la democracia liberal) no se encontraba en las expectativas de máxima de ninguna de sus organizaciones.

Sin embargo, una vez que la perspectiva electoral se convirtió en una realidad cada vez más factible, observamos como sus reacciones frente a esta coyuntura mostraron un cambio dinámico de su línea político-ideológica, junto a una capacidad de adaptación de sus formas organizativas, intentado vincular racionalmente -desde la lógica política de los actores- la vía legal-institucional y la estrategia armada.

En ese tránsito observamos en particular la afinidad que tuvieron algunos grupos de trayectoria política más “movimientista”, con la marcha de los acontecimientos hacia la apertura electoral, grupos que posteriormente asumirán lugares en el estado provincial.

Detener nuestra mirada en estos hechos, no solo permiten visualizar la capacidad de adaptación que mostraron algunos grupos de la TR ante los desafíos planteados por la cambiante coyuntura política, sino también recuperar ciertas percepciones de los actores que lejos de abonar a posiciones dicotómicas o excluyentes, buscaron compatibilizar la participación en el futuro gobierno democrático con un programa revolucionario.

Bibliografía:

- Amato, F. y Boyanovsky, C. (2008) *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Bs.As., Sudamericana.
- Amorín, J. (2005) *Montoneros, la buena historia*. Buenos Aires. Ed. Catálogos
- Anzorena, O. (1998) *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Baschetti, R. (comp.) (1995) *Documentos. 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Vol. 1 y 2. De la Campana
- Barletta, A. Lenci, L. y Ramírez, A. (2013) “Democracias en pugna: un intento de recuperar los sentidos perdidos”, *Cuestiones de Sociología*, Nº 9, La Plata.
- Chaves, G. y Lewinger, J. (1998) *Los del 73*, La Plata, De la Campana.
- De Amézola, G. *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible*, Buenos Aires, Al Margen, 2000.
- Bozza, A. (1999) “Las artes del asedio y la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bozza, A. (2001) “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 2001, Nº 9/ 10
- Campos, E. (2012) “‘Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos’. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Año 5, Nº 10, segundo semestre de 2012.
- Castro, F. y Salas E. (2011) *Norberto Habegger: Cristiano, Descamisado, Montonero*, Colihue.
- Gillespie, R. (1987) *Los Montoneros soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo
- González Canosa, M. (2014) “Las ‘Organizaciones Armadas Peronistas’ (OAP): un análisis comparativo de los (re)posicionamientos de las FAR”. En: Tortti, Celentano, Chama (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria Ediciones.
- González Canosa, M (2018) ¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973), en En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8952/pr.8952.pdf
- González Canosa, M. y Tocho, F. (2018) “Introducción”. *Dossier: Más allá de Montoneros: los otros peronismos revolucionarios de los setenta*. En historiapolitica.com. ISSN sección Dossier 2618-415x
- Lanusse, L. (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara.

- Lenci, M. L. (1999) "Cámpora al gobierno, Perón al poder". La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973" en Pucciarelli, A (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Bs.As. Eudeba.
- Ollier, M. (1986) *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Bs As, CEAL.
- Perdía, R. (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Bs.As, Agora.
- Pozzoni, M. (2017) *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Imago Mundi
- Raimundo, M. (2004) "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa", *Sociohistórica*, N° 5-16, La Plata, 2004.
- Robles, H. (2009) "La Plata en vísperas Montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros". Disponible en www.unsam.edu.ar.
- Salcedo, J. (2011) *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires, EDUNTREF.
- Seminara, L. (2015) *Bajo la sombra del ombú. Historia de una disidencia*, Buenos Aires: Ed. Imago Mundi
- Stavale, M. (2012) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)* [en línea]. Trabajo final de grado. UNLP/FaHCE. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf>
- Torti, C., Celentano, A., Chama, M. (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Prohistoria Ediciones.